



Resituar el ciberfeminismo desde el cuerpo código. El performance como estrategia de comunicación alternativa

Karen Esquivel

Con X (N.º 3), e016, octubre 2017

ISSN 2469-0333 | <https://doi.org/10.24215/24690333e016>

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/coneqis>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

RESITUAR EL CIBERFEMINISMO DESDE EL CUERPO CÓDIGO

El performance como estrategia de comunicación alternativa

REPOSITIONING CYBERFEMINISM FROM THE BODY CODE

PERFORMANCE AS AN ALTERNATIVE COMMUNICATION STRATEGY

Karen Esquivel

kareq13@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-8620-9400>

Escuela de Comunicación Colectiva

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

RESUMEN

La autora discute en este artículo el privilegio del cuerpo *cyborg* desde una mirada crítica de los vínculos entre la cibernética y el *Manifiesto Cyborg* (1984), de Donna Haraway. Asimismo cuestiona al ciberfeminismo como medio contemporáneo para la acción colectiva y propone revisar las gramáticas desde las interactuamos y hacemos comunicación. Por último, y a partir de los conceptos de *artivismo* y de arte político postula la necesidad de pensar la performance como espacio de incidencia feminista, como experiencia estética y como forma de comunicación alternativa través de los cuerpos.

PALABRAS CLAVE

ciberfeminismo, performance, *artivismo*, arte político

ABSTRACT

The authoress discusses in this article the privilege of the *cyborg* body from a critical view of the links between cybernetics and the *Manifiesto Cyborg* (1984), by Donna Haraway. It also questions cyberfeminism as a contemporary media of collective action and proposes to look over the grammars from interacting and making communication. Finally, and from the concepts of *artivism* and political art it postulates the need to think of performance as a space for feminist advocacy, an aesthetic experience and a form of alternative communication through bodies.

KEYWORDS

cyberfeminism, performance, *artivism*, political art



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.

RESITUAR EL CIBERFEMINISMO DESDE EL CUERPO CÓDIGO

El performance como estrategia de comunicación alternativa

Por Karen Esquivel

Escribir desde el saber situado¹ es dialogar desde la transparencia. Este artículo inicia como parte de un curso corto realizado por Flavia Delmas en la Universidad de Costa Rica. Los espacios de encuentro y de intercambio de saberes son: instancias para reencontrarnos con formas de hacer feminismos en red (para *senti-pensar* con alegría que somos muchas latiendo desde la digna rabia), y oportunidades de diálogo fuera de la cotidianidad que nos permiten situarnos en la mirada más amplia (porque, a veces, cuando el diálogo se reduce, se cierra, se estanca).

Escribir sobre el saber situado es un gesto que reconoce la necesidad de hacer puentes desde quien escribe: es una mujer, centroamericana, hija de migrantes, nacida en 1991, quien nunca se sintió cómoda con la parafernalia que su

cultura le asignó por ser mujer. Además, esta mujer habita con dignidad la rabia de ser feminista, asidua del performance y entusiasta de las acciones colectivas cruzadas por los cuerpos.

Este artículo transita por la sospecha de los vínculos entre la cibernética y el *Manifiesto Cyborg* (1984), de Donna Haraway, y constituye una crítica al feminismo esencialista. Además, comparte la búsqueda de conceptos para pensarnos como *artistas* o como artistas políticas y el vínculo de este recorrido abstracto con la comunicación alternativa en nuevas zonas de contacto. Este artículo parte, también, de pensarnos en un contexto global y local que ha girado hacia una normalización de discursos de violencia desde los sectores conservadores.

EL GIRO CONSERVADOR

El giro conservador que nos transita a nivel global no debería ser sorpresa. Digo nos transita porque en un contexto globalizado, como el que compartimos, sería ingenuo considerar que la incidencia del norte sobre nuestro sur se ha reducido y es menos violenta. Un pensamiento cartesiano que la modernidad normaliza:

- norte-sur
- bello-feo
- rico-pobre
- blanco-oscuro
- poderoso-sumiso
- racional-emocional
- hombre-mujer

Karen Esquivel

Resituarse
el ciberfeminismo
desde el cuerpo código

Con minúsculas y en masculino, porque retratar al binario como una forma de pensar que no es poder, que no es legitimadora, que no es violencia, ni realidad, cuando nos toca cada vez que nos dicen el nombre, que nos califican o que nos ponemos la ropa hecha para cuerpos sur, con todos sus «derechos de libre particularidad» (que no dejan de ser sur, pero son posibilidades para el mercado; somos consumidores, somos audiencia).

El giro conservador a nivel global naturaliza discursos esencialistas; en la posverdad² que vivimos un Donald Trump puede ser presidente. El racismo y la xenofobia hacen difusa su frontera con la soberanía en el caso de Brexit. Y la etiqueta de ideología de género es la forma que fanáticos religiosos que llegaron a los parlamentos usan para intentar gobernar bajo los mandamientos y las enseñanzas de levíticos. En Costa Rica, cinco diputaciones de 57 conforman el bloque cristiano,³ evangélicos de tres partidos diferentes con alianzas de otros partidos más grandes y tradicionales. La escalada del bloque cristiano va en aumento para las próximas elecciones; además, uno de estos partidos políticos es el único en presentar una candidata presidencial, una mujer que gobernaría sin ideología de género.

El giro conservador impone al pensamiento moderno aquello que llamamos hegemónico, y su peligro es cómo se justifica al victimario y se normaliza la violencia. Griselda Gutiérrez Castañeda (2008) refiriéndose a Johan Galtung (1975), señala que este «procura un enfoque integral en el que concibe a la violencia como el obstáculo que representa para la realización humana» (p. 36). Esta mirada integral trae a discusión el modelo que tradicionalmente conceptualiza a la violencia contra la mujer como violencia sexual o afectiva (ONU, 1993, en Ellsberg & Heise, 2005), reduciendo la violencia a acciones individuales y sin considerar al binomio de género como una estructura del poder.

Karen Esquivel

Resituarse
el ciberfeminismo
desde el cuerpo código

Es importante evidenciar la necesidad de zonas de contacto al pensar la violencia basada en el género, porque esta última es una construcción social que justifica asimetrías en las sociedades. El género cuenta con una cualidad plástica y performativa (Butler, 2007); es decir, los ritos y los artefactos son configurados por un poder simbólico que les asigna una parafernalia que disciplina nuestros cuerpos y nuestras emociones. También nuestro cuerpo y los afectos son el primer territorio que el patriarcado y el capitalismo usan para volvernos estereotipo y mercancía.

Nos encontramos, entonces, en territorio de la infra-política, concepto con el que me refiero a que nuestro primer territorio es un espacio en el cual la hegemonía maquilla procesos de instrucción del discurso conservador, del discurso del poder. El concepto de infra-política es una apropiación de la propuesta de James Scott (1990) —citado en un artículo de Marcela Parra (2005)—, quien explica a la infra-política como el «encubrimiento en las prácticas cotidianas de relaciones de dominación».

LA CIBERNÉTICA, EL CUERPO *CYBORG* Y LA TECNOLOGÍA

Para convertirnos en un estereotipo y en una mercancía, la tecnología (como herramienta del poder) crea espacios para la reproducción y la amplificación de las violencias basadas en el género. Los medios son el mensaje (McLuhan, 1996), y la tecnología es un medio. Rebobinando, la cibernética nace como parte de las Conferencias Macy (1941-1960), con diez de sus conferencias enfocadas en el pensamiento cibernético. Estas conferencias interdisciplinarias buscaban establecer cómo funciona el cerebro humano, para conocer las unidades mínimas de información o de energía y así poder optimizar al automatizar este

tipo de procesos. Es decir, tomar mayor control sobre sistemas complejos. El pensamiento cibernético es importante para entender el quehacer de la comunicación, porque nos hereda la teoría matemática de la comunicación.⁴

Y es en este punto cuando miro con sospecha el *Manifiesto Cyborg* (Haraway, 1984). Si bien este texto sigue en vigencia (en este mismo artículo se recupera el saber situado propuesto por la autora), también es válida y necesaria la revisión sobre qué hereda y cómo se sitúa el pensamiento que recuperamos. El *Manifiesto Cyborg* (1984) abre el diálogo para pensarnos como cuerpos compuestos. En palabras de Marta Lamas (2000), el género es cultura, pero la tecnología también. Simplemente por ser un artefacto, no se le retiran las cualidades políticas que se asignaron al ser diseñado. Asimismo, las tecnologías entran en diálogo con las interacciones y establecen gramáticas alimentadas por usuarios y por usuarias así como por las posibilidades de los artefactos. Es decir, estamos en interacción con estos artefactos de forma cotidiana, como sucede con los teléfonos móviles y con las redes sociales.

Si bien es necesario pensar que el feminismo no necesita género, porque nos cruza a todas las personas, y nuestros cuerpos contienen el tránsito de cualquier discurso, el cuerpo-máquina o cuerpo *cyborg* también contiene un discurso desde el poder. ¿Quiénes pueden permitirse acceder a un cuerpo máquina? Además, ¿qué tipo de máquinas y diseñadas por quién? Le estamos delegando la transformación personal (individual) y sociocultural (colectiva) a la tecnología diseñada desde lugares conservadores del poder.

De Haraway debemos recuperar el cuestionamiento al binomio moderno en el pensamiento del género, la posibilidad de hacernos comprender que el cuerpo está alimentado por discursos y por artefactos para pensar al género más allá

de hombre-mujer. Además de considerar al pensamiento feminista como más amplio que un movimiento de mujeres o de cuerpos nacidos como hembras, y la mirada premonitoria de los espacios de poder y de amplificación de la violencia que las tecnologías establecen. El poder no oprime, normaliza formas de pensar que reproducen la desigualdad.

Facebook, por ejemplo, fue diseñado como un catálogo universitario (de universidades élite) para hacer *networking* (en realidad, para calificar el atractivo y para objetivizar a las personas). Ingenuamente, le confiamos la transformación social a una estructura pensada con estrategias para reproducir al privilegio, la asimetría y la violencia. Este artículo no pretende proponer el abandono de la tecnología, pero sí la revisión crítica de las gramáticas bajo las cuales interactuamos y hacemos comunicación para empezar a nombrar y a crear estéticas desde las ausencias.

Es una estrategia para el feminismo tomar la amplificación del espacio público, o la continuidad de la vida en las plataformas de medios, en la tecnología y en las redes sociales. Pero, treinta y cuatro años después del *Manifiesto Cyborg* (1984), comunidades de hombres en Internet promueven el *stealth*,⁵ como un derecho a retirarse el preservativo sin la consulta o el consentimiento de su pareja; una práctica que sigue sin ser un delito, a pesar de ser una forma de violencia sobre el cuerpo de otras personas. El ciberfeminismo, entonces, es una estrategia necesaria. Somos una realidad líquida con una ansiedad colectiva por consumir el mundo simbólico, en el cual ahora somos el producto. Sin embargo, abandonar otros espacios de disputa con el poder más que inocente es cómodo.

Karen Esquivel

Resituarse
el ciberfeminismo
desde el cuerpo código

La comunicación alternativa es una referencia directa a una disputa por el poder simbólico. La posibilidad de crear información, significados y diálogo nos permite crear subjetividades y, con ellas, identidades. Asimismo, reflexionar sobre comunicación alternativa expone su vínculo con los movimientos sociales, ya que son colectividades que nos permiten desde la identidad-territorio vindicar formas de ciudadanía opacadas por la hegemonía. Es decir, formas de existir desde nuestro sur-mujer, sur-singénero, sur-tercergénero.

FEMINISMOS, COMUNICACIÓN Y ARTE

El movimiento feminista tiene referentes importantes desde el arte, territorio en el que bajo una mirada crítica debemos separar a las artistas feministas de las artistas femeninas o que tratan temas de lo femenino; esto, porque las cuotas para subsanar la demanda por representación de mujeres en el arte ha sido confundida con exposiciones de mujeres y de lo femenino, en lugar de construir el lugar de las mujeres en los espacios de arte. Asimismo, el arte tiene referentes importantes en el movimiento feminista, porque ha permitido crear estrategias de comunicación alternativa desde estéticas del disenso (Jacques Ranciere) —es decir, en ruptura con una interpretación única de lo bello—, posibilitándonos crear acercamientos desde las subjetividades para crear identidades (Martínez, 2008).

Por lo tanto, considerar al arte performance como estrategia de comunicación alternativa es una estrategia aliada en la que los cuerpos contienen el tránsito de cualquier discurso, además de contar con la cualidad plástica de ser

documentado y reproducido en otros espacios. Por ejemplo, la intervención con un performance en espacios físicos, públicos y que tradicionalmente reproducen violencia para los cuerpos no potables por la modernidad, representa una intervención directa y de transformación de la cotidianidad, así como su documentación y su amplificación hacia interlocutores por redes sociales, donde el contenido es personal, y hace que lo personal sea político (Millet, [1970] 2000).

De la misma forma, para analizar al arte performance como comunicación alternativa es importante considerar conceptos como *artivismo*⁶ y arte político. Según se define en *Artivismo, cambio social y activismo cultural* (Salazar & Olivos, 2012),


El artivismo configura una acción colectiva desarrollada predominantemente en espacios públicos. Es confrontacional porque desafía, interpela y cuestiona directamente a través de la manifestación simbólica; y es cultura en tanto tiene que ver con el cambio de significados y de representaciones compartidas (p. 5).

Mientras que el arte político⁷ son formas de arte que toman al circuito tradicional del arte con intervenciones o con piezas que reflejan una militancia del artista y que, por lo tanto, representan un disenso estético.

No hay un orden jerárquico entre ambas categorías, aunque habitan lugares diferentes. Las piezas, intervenciones o procesos de arte político entran en los circuitos de la mercancía del arte, mientras que el *artivismo* permite que seamos consumo simbólico en redes sociales. De ambas formas podemos entrar a

la cultura de masas y colarnos en la creación de pensamiento emergente; para, desde lo personal, abordar ahí donde se crea la subjetividad y expandirse a lo colectivo con nuevas identidades con partes de culturas donde las asimetrías y las violencias de género no se naturalicen.

Habitamos zonas de contacto y la performance es una experiencia estética que evidencia el puente entre (movimientos sociales-feminismos-comunicación-arte) y sus vínculos con fronteras líquidas, además del alcance para crear (estéticas del disenso-subjetividades-identidades-política) en nuestra contemporaneidad con cuerpos *cyborg* (Haraway, 1984) y con cuerpos territorio (Cabnal, 2010). Es decir, hacer interferencia en territorios con gramáticas hegemónicas de comunicación y de intercambio, sin dejar de tomar los espacios públicos y políticos con estéticas del disenso para nombrar las ausencias que nuestros cuerpos contienen.

El performance como forma de comunicación es una estrategia que permite el intercambio de saberes situados desde nuestro primer código, nuestros cuerpos. Es una forma para que las revoluciones cotidianas sean vivas y pasen de lo individual a lo colectivo. Además, son posibles desde la digna rabia pero también desde el digno amor, para realimentar a los feminismos como ciclos en transformación que no ceden, no se apagan y se contagian. 

Karen Esquivel

Resituarse
el ciberfeminismo
desde el cuerpo código

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18).

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, España: Paidós.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos. Feminismo comunitario. Recuperado de <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lo-rena-cabnal.pdf>

Ellsberg, M. y Heise, L. (2005). Researching violence against women. A practical guide for researchers and activist. Recuperado de https://www.path.org/publications/files/GBV_rvaw_front.pdf

Gutiérrez Castañeda, G. (2008). Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical. *Debate Feminista*, (37), 34-48. Recuperado de http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/037_03.pdf

Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Recuperado de https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf



Martínez, J. E. (2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 148-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26911765008>

Millet, K. [1970] (2000). *Sexual Politics*. Illinois, Estados Unidos: University of Illinois Press. Recuperado de <https://webruhan.files.wordpress.com/2014/08/millet-sexual-politics.pdf>

Parra, M. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital*, (8), 72-94. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.220>

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, España: Opera prima. Recuperado de [https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_\(2002\).pdf?1373809656](https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_(2002).pdf?1373809656)

Salazar, X. y Olivos, F. (eds.) (2012). *Artivismo. Cambio Social y Activismo Cultural* [Seminar de Debate]. Perú: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano, Universidad de Lima. Recuperado de iessdeh.org/usuario/ftp/Artivismo.pdf

NOTAS

1 Concepto heredado también por Donna Haraway (*situated knowledge*) y recuperado por Beatriz Preciado (2002), que habla de esas búsquedas vinculadas a sus contextos como territorios discursivos que nos transitan. Es decir, todas pensamos desde un lugar que nos cruza; es casi como una zona de contacto feminista con la flexibilidad de Pierre Bourdieu.

2 Este concepto se refiere a la forma de hacer política que se enmarca desde las emociones fuera de la política pública y de los datos.

3 Más información en <https://semanariouniversidad.com/pais/escalada-politicos-cristianos-se-afianza-la-escena-costarricense>.

4 Para comprender este transitar del pensamiento cibernético debería citar una comunicación personal de un semestre con el Prof. Zeledón y, como pista extra, el documental *Cybersyn*, sobre el pensamiento cibernético en Chile durante el período de Allende.

5 Más información en <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/stealthing-rape-sexual-assault-us-lawmakers-condom-remove-no-consent-a7984561.html>

6 Por ejemplo, la batucada La Concha Tronadora es una acción colectiva desde *artivismo*, <https://www.youtube.com/watch?v=Ux7icBLhEcQ>, así como la colectiva de teatro espontáneo Chancha Negra, <https://www.youtube.com/watch?v=DWO6O1jmq0>.

7 Son ejemplos de arte político el trabajo de Nuria Güell, <http://www.nuriaguell.net>, y la obra de Regina Galindo, <http://www.reginajosegalindo.com>.

Karen Esquivel

Resituar
el ciberfeminismo
desde el cuerpo código